SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS EN LA OMC

JOSEPH GREENWALD

En sus 50 años de existencia, las reglas e instituciones de comercio del sistema GATT ocasionaron una reducción considerable de los aranceles aduaneros y las barreras comerciales de las economías de mercado del mundo industrializado, así como un grado sin precedentes de interdependencia internacional. En los últimos años, sin embargo, sus principales miembros buscaban la forma de darle la vuelta a las reglas y procedimientos del GATT cada vez con mayor frecuencia, por medio de mecanismos tales como los acuerdos de restricción “voluntaria”, acuerdos de comercialización, reinterpretación unilateral de reglas y prácticas establecidas, o simplemente por medio de francas violaciones. Incluso en casos en que el resultado del procedimiento hubiera sido la conclusión aprobada por el GATT, en el sentido de que una de las partes había violado las reglas o anulado u obstaculizado los beneficios comerciales que debía proporcionar, esto no significaba necesariamente que el país en falta cumpliera con dicha conclusión o que fuera sancionado. Este fue uno de los factores que llevó a la negociación del DSU en la Ronda Uruguay.

Durante la primera década del GATT, 1947-1957, las controversias comerciales que no podían resolverse de común acuerdo, mediante conversaciones entre las partes directamente involucradas, por lo general se llevaban a la institución del GATT. Normalmente se solucionaban por decisión de la presidencia o se canalizaban a grupos de trabajo compuestos por representantes de diversos miembros del GATT—incluso de los gobiernos en controversia—para que las estudiaran y emitieran las recomendaciones pertinentes.

A partir de 1952, los grupos de trabajo fueron reemplazados por paneles independientes, es decir, paneles integrados por representantes sin línea, que no incluían a miembros de las partes en controversia, y que ocasionalmente incorporaban a expertos no gubernamentales. Las conclusiones y recomendaciones se sometían a la aceptación, modificación o el rechazo de las partes, que actuaban por mayoría de votos (un voto por país). Posteriormente, se adoptó la práctica de tomar decisiones por consenso virtual.

Este procedimiento se basó en el artículo XXIII del GATT, el cual también contenía una disposición que permitía la autorización de retorsión —la suspensión de la aplicación respecto de cualquier otra parte o partes de las concesiones u obligaciones dentro del GATT (“como se considere adecuado en esas circunstancias”). Ya que el objetivo del GATT era reducir las barreras al comercio, se daba por hecho que el primer recurso de la parte que perdía en una controversia era pagar una compensación antes que tomar medidas que redujeran el nivel de liberalización alcanzado.

En la medida en que aumentaba el número de miembros y la cantidad de controversias, crecía la insatisfacción en cuanto al funcionamiento del sistema. Para abordar este problema y mitigar las críticas, durante la Ronda de Tokio (1973-1979) el GATT revisó el procedimiento de solución de controversias. El resultado fue la adopción del Acuerdo sobre Notificación, Consulta, Solución de Controversias y Vigilancia de noviembre de 1979. En esencia, dicho acuerdo ratificó y codificó los procedimientos de solución de controversias vigentes e introdujo algunas mejoras. Se conservó el consenso en lugar de la votación, pero una parte aún podía bloquear las decisiones. Respecto de la cuestión del plazo para rendir los informes del panel (retrasar los fallos para evitar la acción), sólo se exhortaba a cumplir con los tiempos límite, procurando agilizar todo el procedimiento.

Entre 1979, al finalizar la Ronda de Tokio, y mediados de los ochenta, al comenzar la Ronda Uruguay, los gobiernos empezaron a considerar un cambio sustantivo en el procedimiento de solución de controversias.

SOLUCIÓN DE CONTROVERSIAS EN LA OMC

Antes de describir el entendimiento sobre solución de diferencias negociado en la Ronda Uruguay de 1994, resulta útil delinear las posiciones de los Estados Unidos y la Unión Europea (UE), principales involucrados en esta cuestión.

La visión tradicional europea acerca de las controversias comerciales era que éstas no podían solucionarse sobre una base meramente jurídica. Generalmente había una dimensión política que debía tomarse en consideración. Esta perspectiva significaba que la solución de controversias era una combinación de reglas y negociaciones. En un sentido lato, ésta era la perspectiva que prevalecía en el sistema del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio.

La actitud clásica estadounidense era más legalista. Los Estados Unidos fueron el principal promotor de la transformación del sistema del GATT, para volverlo más adjudicativo. En lugar de derecho de veto o blo-

queo, las decisiones de la OMC se sostienen a menos que se reviertan por el "consenso" de sus miembros (lo cual nunca ha sucedido). Cualquier miembro de la OMC tiene derecho a que se establezca un panel (después de haberse pasado por el procedimiento de consulta y de esperar una segunda reunión del órgano de solución de controversias). El objetivo de los Estados Unidos era incorporar en la OMC los elementos que faltaban en el GATT para tener un mecanismo expedito y efectivo.

¿Por qué la UE finalmente aceptó la propuesta de los Estados Unidos? De acuerdo con conversaciones con los participantes, podría concluirse que la Comisión de la UE persuadió a sus estados miembros de que el DSU requeriría de que los Estados Unidos utilizaran los procedimientos de la OMC, en lugar de emprender acciones unilaterales, aun con respecto a la sección 301 de la legislación estadounidense. Los Estados Unidos negaron esta interpretación, pero hasta la fecha han seguido los procedimientos de la OMC en los casos considerados dentro de las disposiciones de ésta y presentados por sus miembros. También se han ceñido a las decisiones de la misma Organización.

La cuestión de la soberanía se planteó cuando el presidente de los Estados Unidos sometió al Congreso el acuerdo de la OMC para su aprobación. El senador Dole manifestó su preocupación sobre aspectos supranacionales del DSU y redactó un proyecto de ley que consideraba la revisión interna, por parte de los Estados Unidos, de casos que el país hubiera perdido. Dicho proyecto de ley nunca se presentó formalmente, y los Estados Unidos han sido uno de los principales usuarios del procedimiento de solución de controversias y han ganado la mayoría de los casos. También han perdido algunos, pero, hasta ahora, han aceptado y aplicado los resultados sin reacciones adversas serias por parte del Congreso (excepto en relación con la falta de aplicación expedita por parte de la UE de las decisiones sobre la hormona de la carne y el plátano —detalladas más adelante en el apartado de "casos difíciles").

Como se indica en el texto del DSU: "El mecanismo de solución de controversias de la OMC es un elemento central que da seguridad y hace predecible el sistema multilateral de comercio". Y en el acta final de la Ronda Uruguay: "Los miembros de la OMC se han convencido de no actuar unilateralmente contra las posibles violaciones a las reglas comerciales. Por el contrario, se han comprometido a recurrir al nuevo sistema de solución de controversias y a ceñirse a sus reglas y procedimientos."

En contraste con los dos artículos (XXII y XXIII) que constituyen la base del viejo sistema del GATT, el DSU tiene 27 secciones (143 párrafos, más cuatro apéndices) que detallan los procedimientos y plazos que deben

seguirse en la solución de controversias. Estos procedimientos y plazos se presentan en forma esquemática en el cuadro siguiente:

Diagrama de flujo sobre solución de controversias en la OMC

Consultas

(Los miembros pueden solicitar el establecimiento de un panel si no hay solución en 60 días)

Buenos oficios, conciliación o
mediación del Director General

El Órgano de Solución de Controversias (OSC)
establece un panel (a más tardar en la segunda reunión del OSC)

Términos de referencia

(términos normales, a menos que se establezcan condiciones especiales en 20 días)

Composición

(se acuerda en 20 días o la decide el Director General)

El panel examina
(en general no debe exceder de seis meses,
tres meses en casos urgentes)
Reuniones con las partes

Revisión del grupo
de expertos

Reuniones con terceras partes

El panel presenta informes a las partes

Revisión interina

El panel envía el informe al OSC

El OSC adopta el informe del panel
(en 60 días a menos que haya apelaciones)

Revisión de apelaciones
(antes de 90 días)

El OSC adopta el informe de apelación
(en 30 días)

El OSC da seguimiento a la aplicación de las recomendaciones
del panel o del órgano de apelaciones
(se aplica dentro del "plazo razonable" establecido)

Las partes negocian la compensación
en tanto la aplicación se completa

El OSC autoriza la retorsión, en
tanto la aplicación se completa
(60 días después del vencimiento
del "plazo razonable")

Otras características que distinguen el DSU/OMC del sistema del GATT son:

— Hay un Órgano de Solución de Controversias (OSC) que dirime todas éstas dentro de cualquier acuerdo en el acta final y es la única autoridad que establece paneles, adopta informes de paneles y de apelación, vigila la aplicación de decisiones y recomendaciones, y autoriza medidas de retorsión en casos de no aplicación de las recomendaciones.

— Las partes en controversia no pueden bloquear el establecimiento de paneles o la adopción de informes de los mismos.

— Las decisiones del panel pueden ser apeladas por cualquiera de las partes ante un órgano de apelación.

— Las partes en controversia pueden, como último recurso, tomar medidas de retorsión para suspender concesiones dentro de un acuerdo distinto del que consideró la controversia contra el miembro que no hubiera aplicado las recomendaciones adoptadas por el panel (retorsión cruzada).

En general, la forma como ha operado el DSU se ha considerado satisfactoria. Tanto los países miembros desarrollados como los que están en desarrollo utilizan el mecanismo en mucho mayor medida que en el GATT. También vale la pena aclarar que la percepción de efectividad y objetividad respecto del DSU ha llevado a que muchos casos se acuerden en la fase de consultas, sin necesidad de establecer o reunir un panel. A juzgar por los documentos preliminares que presentaron los gobiernos y las discusiones en los Estados Unidos, parece que las propuestas de modificación podrían circunscribirse a cuestiones de procedimiento. El documento que los Estados Unidos presentaron a la OMC el 29 de octubre de 1998 aborda aspectos relativos al mejoramiento de la transparencia, la promoción del cumplimiento expedito, la celebración de audiencias abiertas y a la recepción de contribuciones de información.

El enfoque de los Estados Unidos sobre la revisión del DSU se refleja en el discurso del presidente Clinton del 18 de mayo de 1998, en Ginebra, con motivo del quincuagésimo aniversario del GATT. El énfasis lo puso en la apertura y la transparencia, y dijo que “debemos modernizar la OMC abriendo sus puertas al escrutinio y la participación del público”.

Al citar el laudo del juez Brandeis de la Suprema Corte de Justicia relativo a que “el sol es el mejor desinfectante”, el presidente Clinton propuso que todos los procedimientos de solución de controversias fueran “abiertos al público y todos los expedientes se pusieran a su disposición por medio de las partes”. Se comprometió formalmente a que los Estados Unidos abrirían al público todo panel en el que participaran e instó a otras naciones a hacer lo mismo.

Además, propuso que la OMC “diera la oportunidad a partes interesadas de dar sus puntos de vista, así como la posibilidad de intervenir para

contribuir a la información de los paneles en sus deliberaciones”. Finalmente, el presidente Clinton propuso que las decisiones de los paneles comerciales se pusieran a disposición del público en cuanto se emitieran.

Estas propuestas se plantean con mayor detalle en el documento de los Estados Unidos sobre la revisión del DSU que se presentó a la OMC el 29 de octubre de 1998.

CASOS DIFÍCILES EN LA OMC

1. El caso de la hormona de la carne

A principios de 1996, se presentó ante un panel de la OMC la controversia relativa a la prohibición de la entrada en la UE de carne estadounidense de animales a los cuales se les había administrado alguna de las seis hormonas del crecimiento. Fue el primer caso en el que se argumentaba violación al nuevo Acuerdo de Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Organización Mundial de Comercio.

El panel solicitado por los Estados Unidos se estableció el 16 de octubre de 1996. El 18 de agosto de 1997, el informe final concluyó que las restricciones a las importaciones violaban obligaciones de la UE, conforme al respectivo acuerdo, en cuanto a que la prohibición no se basó en evidencia científica ni en la valoración de riesgos o en normas internacionales pertinentes. La UE apeló las conclusiones del panel. El órgano de apelaciones (OA) apoyó las conclusiones principales del panel. Afirmó que, en tanto un país mantuviera una amplia discreción en el establecimiento de su nivel de protección, el país miembro de la OMC tenía que cumplir con los requisitos del acuerdo.

Cuando el OSC adoptó los informes del OA y del panel en febrero de 1998, la UE dijo que tenía la intención de cumplir con sus obligaciones en la OMC, pero que “no era posible” hacerlo de inmediato y solicitó dos años de plazo para modificar su legislación, en caso necesario. Los Estados Unidos objetaron este esquema por considerarlo poco razonable y se nombró un árbitro. El árbitro determinó que el plazo razonable sería de 15 meses.

El caso de la hormona tiene una larga historia. En 1980 ocurrió “el escándalo de la carne de ternera”, relacionado con el uso ilegal de una hormona cancerígena. La Comisión de la UE propuso la prohibición del uso de cualquier producto hormonal en la producción de carne. Hubo una amplia discusión en el Consejo de Ministros y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa sobre el asunto. Se adoptó una directriz y se establecieron dos grupos de expertos para considerar aspectos de seguridad e

higiene en el uso de ciertas hormonas del crecimiento. Dichos grupos científicos concluyeron que las hormonas en cuestión no eran una amenaza para la salud pública.

Sin embargo, un comité económico y social y la Asamblea Parlamentaria rechazaron las conclusiones de los expertos e insistieron en mantener la prohibición, a pesar de los informes científicos. La Comisión de la UE cedió ante los órganos políticos y la prohibición se hizo definitiva a fines de 1985. La Comisión Codex Alimentarius, reconocida por la OMC como fuente de estándares internacionales sobre seguridad de alimentos, también hizo un estudio y concluyó que las hormonas podían ser utilizadas de manera segura para promover el crecimiento del ganado.

La evolución del caso de la hormona es un ejemplo de lo negativo de que los políticos tomen en sus manos asuntos que debían manejarse sobre una base científica. Ahora, en los Estados Unidos, las hormonas han entrado en la arena política. El 6 de octubre de 1998, dos congresistas demócratas escribieron a la representante comercial estadounidense Barshefsky exhortándola a emitir un aviso de retorsión contra la UE debido a la falta de cumplimiento expedito de los laudos de la OMC sobre las hormonas de la carne y el plátano. Respecto de la operación en general del DSU/OMC, los congresistas dijeron: "Hasta el momento, en su conjunto, el sistema de solución de controversias de la OMC ha funcionado bien —los países miembros han cumplido con sus decisiones y los mercados se han abierto conforme a su nueva normatividad. Sin embargo, si la UE tiene éxito en su postura actual, el papel de la OMC para erradicar prácticas comerciales injustas se vería seriamente amenazado."

En su respuesta del 10 de octubre de 1998 la Casa Blanca mencionaba que compartía el punto de vista de los congresistas y que estaba comprometida a "llevar a cabo todas las acciones necesarias para garantizar el cumplimiento cabal y oportuno de la UE en estos casos". Además, la carta de la Casa Blanca establece los pasos que ésta planea seguir, incluso las posibles acciones conforme a la sección 301 de la legislación comercial estadounidense.

Independientemente del problema de la aplicación expedita por parte de la UE, el desarrollo del caso de la hormona de la carne es muy desafortunado para el futuro. Parece claro que la biotecnología tendrá una importancia creciente en la producción de alimentos y la agricultura. Si un gobierno acepta juicios no científicos, proliferarán las controversias en materia sanitaria y fitosanitaria, y los beneficios de la ciencia y la tecnología no se pondrán a disposición del consumidor. Éste será un tema de la agenda de la revisión de la OMC el año próximo.

2. *El caso del plátano*

A primera vista, parece extraño que los Estados Unidos, que no producen plátano, sean una de las partes de la queja contra la UE en este caso. Se unieron al primero cuatro productores de plátano, pero aquél llevaba el caso porque hay compañías estadounidenses que comercian el producto con Europa.

En el informe que se hizo circular el 22 de mayo de 1997, el panel encontró que el régimen del plátano de la UE es violatorio de las reglas de la OMC en 16 aspectos. El examen abarcó el Acuerdo del GATT de 1994 sobre Procedimientos de Permisos de Importación, el Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio, el Acuerdo sobre Agricultura y el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS). El 9 de septiembre, el OA rechazó prácticamente todos los argumentos de la UE. Las conclusiones de aquél y del panel confirmaron la amplia cobertura del GATS y serán un elemento importante en la eliminación de barreras a las exportaciones de los Estados Unidos, en la distribución y otros sectores de los servicios. El caso también sienta precedentes de consideración para el comercio agrícola en los ámbitos de cuotas arancelarias y permisos de importación.

Los detalles de este caso son muy complicados. Merece la categoría de “caso difícil” porque:

— Sentó precedente en el GATS y en la administración de aranceles y cuotas de importación.

— Fue un asunto políticamente sensible en relación con el trato preferencial dado por la UE al plátano del Caribe dentro de la Convención de Lomé; los productores del Caribe afirmaron que no podrían sobrevivir si el informe del panel de la OMC fuera aplicado.

— Representó otro caso en el cual un árbitro tuvo que ser designado para dirimir los plazos de aplicación; como en el de la hormona, el plazo de cumplimiento se fijó en 15 meses.

— El Congreso de los Estados Unidos ha escogido este caso para comprobar la efectividad de la Organización Mundial de Comercio.

3. *El caso Helms-Burton*

Éste es un caso netamente político. El 3 de mayo de 1996, la UE solicitó consultas a la OMC en relación con la Ley sobre Libertad Cubana y Solidaridad Democrática de 1996 (Ley Libertad o Ley Helms-Burton) y tres disposiciones previas sobre el boicót de los Estados Unidos a Cuba, en cuanto a

su congruencia con los acuerdos generales de Aranceles Aduaneros y Comercio y sobre Comercio de Servicios.

Después de que las consultas fracasaron en cuanto a resolver la controversia, la UE solicitó el establecimiento de un panel. Ante ello, el director general de la OMC, Ruggiero, nombró panelistas sin la participación de los Estados Unidos. En respuesta, el representante comercial y el Departamento de Comercio estadounidenses anunciaron que, a menos de que la controversia se resolviera de manera expedita, los Estados Unidos presentarían una denuncia formal con respecto a la incompetencia del panel para decidir sobre el asunto, puesto que las medidas en cuestión reflejaban una política internacional del país de tiempo atrás y sus motivaciones en materia de seguridad nacional en relación con Cuba.

De hecho, los Estados Unidos asumieron la posición de que el caso no tenía los méritos necesarios para ser considerado en la OMC, y anunciaron que no participarían en él, con base en la excepción de 1994 del GATT sobre seguridad nacional (artículo XXI). De manera extraoficial, los Estados Unidos decían que, de seguirse adelante con el caso, se afectaría de manera adversa su apoyo a la Organización Mundial de Comercio.

Después de un par de meses de consultas, la UE y los Estados Unidos acordaron buscar una solución al problema que representaba la Ley Helms-Burton, dentro del contexto de las negociaciones en curso en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre el Acuerdo Multilateral de Inversión (AMI). El 11 de abril de 1997, la UE anunció que suspendería el caso ante la OMC, en tanto se buscaba un acuerdo con los Estados Unidos tendiente a establecer disciplinas que rigieran la adquisición y el manejo de expropiaciones violatorias de leyes internacionales. El Ejecutivo estadounidense efectuó consultas con el Congreso relativas a la posible enmienda del título IV de la Ley Helms-Burton, que otorga autoridad al presidente para suspender su aplicación a empresas de la UE, una vez que las disciplinas se hubieran acordado y siempre y cuando se cumpliera con las mismas.

Hasta el momento, el Ejecutivo no ha podido convencer al senador Helms de que las disciplinas consideradas tendrían el mismo impacto en Cuba que la legislación estadounidense. Adicionalmente, las negociaciones del AMI parecen haberse estancado, de manera que el contexto original de la fórmula para la solución parece estar en duda. Mientras tanto, sin embargo, la UE ha permitido que el caso permanezca suspendido en la Organización Mundial de Comercio.

4. *El caso de la película y el papel fotográficos (caso Kodak-Fuji)*

Uno de los casos más notables y costosos es el relativo a la queja de los Estados Unidos contra Japón sobre diversas leyes, reglamentos y requerimientos del gobierno de este último en materia de distribución y oferta para venta, y venta interna, de película y papel fotográficos importados. El panel decidió en contra de los Estados Unidos el 30 de enero de 1998, y su representante comercial anunció que no apelarían el informe.

Un aspecto interesante de este caso fue que los estadounidenses recurrieron a la anulación o impugnación de las disposiciones del artículo XXIII del GATT de 1994. Aunque la queja de los Estados Unidos alegaba violación de algunos artículos del GATT, la base del caso fue que hubo lo que se denomina una "violación sin violación". Esto significa que en lugar de una violación a un artículo particular del GATT, los Estados Unidos argumentaron que las acciones del gobierno y de la industria japoneses constituían una anulación de los beneficios que esperaban recibir conforme a las concesiones y obligaciones de estos últimos en el GATT. El panel no aceptó este argumento y sostuvo que las evidencias de las prácticas en materia comercial no eran suficientes, que tenía que haber intervención reciente probada por parte del gobierno japonés.

El panel, de hecho, afirmó que las prácticas restrictivas privadas no estaban consideradas dentro del GATT/OMC. Si bien los abogados de la compañía estadounidense (Kodak) creyeron que habían presentado un buen caso, el asunto quedó atorado en el actual trabajo de la OMC respecto de la política de comercio y competencia. En la Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Singapur, en 1996, se estableció un grupo de trabajo para analizar la interacción de las leyes y prácticas antimonopólicas y las leyes y prácticas comerciales. Este grupo de trabajo entregará su informe al Consejo de la OMC a fines de 1998 y se espera renovar su mandato. La discusión hasta ahora ha mostrado que hay una amplia disparidad de puntos de vista entre los gobiernos y la comunidad empresarial y algunos grupos sobre si debe haber un código de principios en la OMC o si la alternativa debe ser la información y la buena voluntad.

5. *Los casos camarón-tortuga y atún-delfín*

El caso que generó mayor oposición en el GATT-OMC entre grupos ambientalistas fue el del atún-delfín y, más recientemente, el del camarón-tortuga. En ambos, el Congreso estadounidense aprobó leyes que se encontró que contravenían las disposiciones del GATT-OMC. En ambos, también, los pane-

les recomendaron que la mejor manera de manejar el asunto de la legislación sería negociando acuerdos internacionales sobre el método adecuado para pescar atún y camarón. En el caso del atún, después de la derrota en la OMC, los Estados Unidos lograron un acuerdo multilateral.

Con respecto al camarón, el 8 de octubre de 1996, algunos países iniciaron consultas con los Estados Unidos a propósito de los requisitos de su Congreso para la importación del camarón, y productos de camarón, capturado sin utilizar redes de exclusión de tortugas. El panel consultó con expertos en preservación de la tortuga marina y, el 8 de abril de 1998, concluyó que la prohibición de las importaciones de camarón pescado de ese modo era contraria a la OMC. Los Estados Unidos apelaron la decisión del panel. Si bien el OA aseveró que el objetivo de los estadounidenses de proteger la tortuga marina era legítimo conforme a las disposiciones de la OMC, su decisión de prohibir la importación se había aplicado "de manera que constituye una discriminación arbitraria e injustificable entre miembros de la Organización Mundial de Comercio".

Tanto el panel como el OA sugirieron que los Estados Unidos debían negociar con las partes que presentaron la queja. Este *obiter dictum* señala las vías de solución a largo plazo para muchas de las controversias ambientalistas en la OMC. Las cuestiones medioambientales que podrían justificar la aplicación de medidas internacionales de comercio están relacionadas generalmente con casos de contaminación transfronteriza o de efecto global. Los acuerdos multinacionales en la materia son la mejor forma de resolver estos problemas. Algunos ejemplos de esta iniciativa son el Protocolo de Montreal sobre la capa de ozono y el acuerdo *ex post facto* sobre el atún-delfín. Si la OMC se interpretara o se enmendara para promover la negociación de acuerdos multinacionales de esa naturaleza, que reunieran ciertos criterios, sería un gran paso para mitigar las objeciones al comercio y a la propia OMC por parte de organizaciones no gubernamentales ambientalistas.

CONCLUSIÓN

Como se indicó a lo largo de este documento, en los cuatro años de operación del nuevo sistema de solución de controversias de la OMC, éste ha sido elogiado por gobiernos, académicos, abogados, empresarios y otros grupos involucrados (excepto algunos ambientalistas). Otra evidencia de la satisfacción que hay con respecto al DSU es el hecho de que informes preliminares del ejercicio de revisión indican que las propuestas de cambio serán sólo sobre procedimiento.

Fuera del contexto de la OMC, grupos que trabajan sobre áreas tales como la de los monopolios internacionales, han señalado que el DSU/OMC es un modelo para sus sectores. Muchos observadores han sugerido su adaptación a reglas y normas de competencia internacionales.

Como el país más sensible a organizaciones y acuerdos internacionales, los Estados Unidos probablemente serán el crítico más severo del DSU/OMC. Según se describió anteriormente, en la actualidad hay preocupación en su Congreso con respecto a la aplicación expedita de informes de los paneles (hormonas de la carne y plátano), pero al mismo tiempo no hay quejas generalizadas a propósito del entendimiento sobre solución de diferencias.

Traducción de ANEL VALENCIA C.